



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN DEL CONGRESO JUDÍO MUNDIAL

Jueves 22 de mayo de 2003

Queridos amigos:

Me alegra recibir en el Vaticano a los distinguidos representantes del *Congreso judío mundial* y del *Comité judío internacional para consultas interreligiosas*. Vuestra visita me recuerda los vínculos de amistad que se han desarrollado entre nosotros desde que el concilio Vaticano II promulgó la declaración *Nostra aetate* y fundó las relaciones entre judíos y católicos sobre una base nueva y positiva.

La palabra de Dios es lámpara y luz para nuestro sendero; nos mantiene vivos y nos da nueva vida (cf. *Sal* 119, 105 y 107). Esta palabra se transmite a nuestros hermanos y hermanas judíos especialmente a través de la Torah. Para los cristianos, esta palabra llega a su plenitud en Jesucristo. Aunque comprendemos e interpretamos esta herencia de manera diferente, ambos nos sentimos obligados a dar un testimonio común de la paternidad de Dios y de su amor a sus criaturas.

El mundo de hoy está marcado a menudo por la violencia, la represión y la explotación, pero estas realidades no representan la última palabra sobre nuestro destino humano. Dios promete un cielo nuevo y una tierra nueva (cf. *Is* 65, 17; *Ap* 21, 1). Sabemos que Dios enjugará toda lágrima (cf. *Is* 25, 8), y ya no habrá ni muerte ni fatiga (cf. *Ap* 21, 4). Judíos y cristianos creemos que nuestra vida está en camino hacia el cumplimiento de las promesas de Dios.

A la luz de nuestra rica herencia religiosa común, podemos considerar el presente como una oportunidad estimulante para un esfuerzo conjunto en favor de la paz y de la justicia en nuestro mundo. La defensa de la dignidad de todo ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, es una causa en la que se deben comprometer todos los creyentes. Esta cooperación práctica entre

cristianos y judíos requiere audacia y discernimiento, así como confianza en que es Dios quien hace fecundos nuestros esfuerzos: "Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles" (*Sal* 127, 1).

Queridos amigos, deseo alentaros en vuestro compromiso de ayudar a los niños que sufren en Argentina. Espero y oro fervientemente para que el Todopoderoso bendiga todos vuestros proyectos y planes. Que él os acompañe y guíe vuestros pasos por el camino de la paz (cf. *Lc* 1, 79).